

“FESTINA LENTE”.
ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2012)

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez
y Ana Zúñiga Lacruz (eds.)



Carlos MATA INDURÁIN
Adrián J. SÁEZ
Ana ZÚÑIGA LACRUZ
(eds.)

«*FESTINA LENTE*».
*ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2012)*

JISO 20
12

Pamplona,
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA,
2013

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Festina lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:

© De la edición, Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz.

© De los trabajos, los autores.

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-385-3.

DE PRÍNCIPES, MECENAS Y MORISCOS EN LA NOVELA
LA DESDICHA POR LA HONRA DE LOPE DE VEGA

Benedetta Belloni
Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano

Investigar sobre la pluralidad discursiva de la prosa novelística lopesca se constituye como el primer propósito de este estudio. Al empezar el «ciclo» de sus novelas cortas con *Las fortunas de Diana*, lo que primero procura Lope confesar al lector es que el novelar representa una concreta novedad dentro de su heterogénea actividad literaria. De hecho, a lo largo del prólogo de la novelita, el autor sigue remarcando su poca experiencia en el *ars narrandi*. Sin embargo, el artificio lopesco no hace caer al lector en la trampa. Es evidente que el Fénix arregla sus relatos con gran habilidad, manejando un rico armazón intertextual. En estas páginas, nos iremos acercando a *La desdicha por la honra* y al asunto que más nos interesa en esta ocasión, o sea, la presencia de unas precisas alusiones históricas, o, mejor dicho, histórico-literarias, que se reconozcan en la misma novela como activas componentes de intertextualidad, como pequeñas y coloreadas piezas que hacen del relato lopesco un sugestivo mosaico literario.

FELISARDO, NOBLE Y DESDICHAO MORISCO

El relato se caracteriza por exponer un telón de fondo muy actual para la época del Fénix: la narración cuenta las aventuras de Felisardo, joven gentilhomme español que se traslada a Italia para servir al

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Festina lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013, pp. 35-45. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 17 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-385-3.

virrey de Sicilia. Sin embargo, tras descubrir su origen moro, Felisardo resuelve abandonar Sicilia y marcharse a Constantinopla en busca de honra, cuando en España el rey Felipe III decreta la expulsión definitiva de los moriscos. Antes de alejarse definitivamente de Italia para ir a Turquía, el caballero español huye a Nápoles y desde allí envía una carta a su protector, justificando en ella su apresurada y misteriosa salida de la isla Trinacria. Empieza, entonces, un estremecedor intercambio epistolar entre los dos personajes, una correspondencia que descubre un manantial intertextual del que vamos a sacar numerosos indicios. Es este, pues, el fragmento narrativo que más nos importa a la hora de desvelar alusiones presentes en el entramado textual. Es necesario entonces que se circunscriba el episodio italiano a nuestra única área de interés del cuento lopesco en análisis, dejando de lado, y no por su exigua relevancia, el desenlace oriental de la historia.

El carteo entre los dos protagonistas está constituido por unas largas epístolas: dos escritas por Felisardo y una por el virrey. Las tres se caracterizan por alternar ficción literaria y realidad histórica. En la primera, el caballero español cuenta a su valedor las razones de la fuga a Nápoles, expresando a corazón abierto sus más íntimas emociones acerca de su forzado alejamiento: «Al partirme de Sicilia», admite Felisardo, «no dije a Vuestra Excelencia la causa, que no me dio lugar la vergüenza, y ahora sabe Dios la que escribiendo tengo, pues con estar solo me salen tantas colores al rostro, como a los ojos lágrimas» (p. 85)¹. Las dilucidaciones del joven están ahora a punto de desvelar su secreto y la curiosidad del lector por conocer más detalles se hace cada vez más grande. Es precisamente en este momento en el que Lope resuelve encajar en la epístola una pieza muy relevante del ajedrez novelesco: «Estando en servicio de Vuestra Excelencia», relata el caballero, «me escribieron mis padres diciéndome que en el nuevo bando del rey don Felipe III acerca de los moriscos habían sido comprendidos; cosa que a mi noticia jamás había llegado, antes bien me tenía por caballero hijodalgo» (p. 85). Como vemos, el autor inserta en la novela el episodio de la expulsión a modo de marco histórico, utilizándolo como punto de ruptura del desenlace narrativo. La Historia ingresa, pues, en la ficción: con

¹ A partir de este momento, la edición de referencia para todas las citas de *La desdicha por la honra* será la de F. Rico, 1968.

la publicación del bando de la expulsión, la mancha que persigue a los cristianos nuevos de moros se extiende no solo a los verdaderos protagonistas históricos, sino también a los personajes literarios y, en nuestro caso, a Felisardo.

En la segunda carta enviada al virrey, el mancebo declara con fuerza a su señor lo que se ha propuesto conseguir: «Cuando me partí de Vuestra Excelencia, fui con desesperado ánimo de hacer alguna demostración de valor» (p. 86). La finalidad es entonces la de recuperar la honra perdida y realizar grandes hazañas que lo puedan rescatar y reconducir hacia la misma reputación social que poseía antes. En Constantinopla intentará ganarse esos privilegios de nobleza anulados al recibir la carta de sus padres². Sin embargo, su destino parece estar marcado. Felisardo se marcha, con pocas posibilidades de volver atrás rehabilitado³. Como es bien sabido, en el siglo xvii la dignidad de la persona se fundaba con fuerza en el carácter hereditario y el concepto de limpieza de sangre se aplicaba irremediablemente como instrumento de exclusión social. Lope lo sabe muy bien y precisamente por este motivo interviene en la novela, criticando la apresurada decisión del joven: «Con este se embarcó Felisardo, atrevido y desatinado mancebo, cuya acción yo no puedo alabar», afirma el autor, «pues en casa de tan generoso príncipe pudiera estar seguro cuando viniera en España, que en Italia no lo había menester, aunque fuese en los reinos de su Majestad» (p. 87)⁴.

BAJO LA APARIENCIA DEL VIRREY, EL DUQUE DE OSUNA

El virrey de Sicilia es sin duda el personaje novelesco, dejando de lado Felisardo, que más se interpone en el primer segmento del relato: es una figura que, en efecto, emerge como incontestable coprotagonista del episodio italiano. Al contrario del personaje principal, no tenemos un retrato de él, Lope nunca le describe. Tampoco le atribuye un nombre propio, pero sí que alude a él muchas veces en términos elogiadores. Siendo noble, le corresponde el tratamiento de «Vuestra Excelencia», fórmula con la que Felisardo suele citarlo en

² Ver Checa, 2001, p. 13.

³ Ver Parello, 1999, pp. 144-145. Ver también Checa, 2001, p. 13, n. 17.

⁴ Afirma Checa (2001, p. 13, n. 17) que «Lope mantuvo una postura ambigua en este tipo de polémicas, y el ejemplo planteado por *La desdicha por la honra* es confuso y complicado».

cualquier situación que se produzca. Según nuestra opinión, el personaje al que Lope pinta con tanta adulación y obediencia en su novela tiene un único referente asociado: don Pedro Téllez-Girón, tercer duque de Osuna⁵.

Si cotejamos los hechos literarios con los datos históricos, hallaremos que el personaje del virrey novelesco se encuentra en territorio italiano al reinar Felipe III en España. Es el mismo narrador que lo afirma durante la novela⁶. Además, a la hora de circunscribir históricamente el relato, nos presta ayuda la referencia lopesca al episodio de la expulsión de los moriscos. Como es sabido, el bando se publicó en Valencia el 22 de septiembre de 1609. Ese mismo año, Juan Gaspar Fernández Pacheco, duque de Escalona y Marqués de Villena estaba gobernando la isla siciliana. Bataillon declara que una de las posibles fuentes para la construcción del argumento de la novela quizás se origine a partir de un recuerdo que Lope tenía de la desventurada historia de un hijo ilegítimo del duque de Escalona, don Diego Antonio Pacheco que, cautivado por los corsarios argelinos a la edad de catorce años, fue llevado a Constantinopla, donde fue mantenido prisionero hasta su muerte en 1616⁷. Por este motivo, el estudioso francés comenta que «al conocimiento que tuvo Lope de esta historia verdadera debe atribuirse, indudablemente, la relación íntima que establece entre su héroe y el Virrey de Sicilia»⁸. Según Bataillon, entonces, puede que detrás del personaje literario pintado por el autor se esconda la figura del duque de Escalona, considerando también la gran similitud entre la historia de su desdichado hijo y la del héroe de la novela lopesca. Según nuestra opinión, Lope con probabilidad aprovechó de la leyenda de Diego Pacheco para la construcción de la fábula, como bien hizo resaltar el mismo Batai-

⁵ Confirma nuestro convencimiento el estudio de Anibal, 1934, p. 6, donde declara: «there are five eulogistic allusions to the duque as Viceroy of Sicily (1610-1616) in Lope's *El desdichado por la honra*. This tale, published in *La Circe* in 1624 was, as is proved by reference to Felipe III as the reigning monarch, certainly written before March 31, 1621, and quite possibly even several years earlier».

⁶ Se lee: «y viniendo a la corte de Filipo III, llamado el Bueno, aplicose a servir en la casa de un grande de los más conocidos de estos reinos» (p. 75).

⁷ Bataillon, 1964, pp. 383-384.

⁸ Bataillon, 1964, pp. 383-384. Quizás sea este episodio, u otra historia relatada en el *Nuevo tratado de Turquía* de Octavio Sapiencia acerca de don Jerónimo de Urrea, o incluso los dos episodios a la vez, que dieron arranque al argumento de la novelita lopesca. Ver Bataillon, 1964, pp. 381-384.

llon, pero pensamos que resolvió manipularla a su gusto para alcanzar unos precisos fines personales.

Al empezar el relato, Lope refiere el origen de Felisardo con estas palabras: «En una villa insigne del arzobispado de Toledo [...], se crió un mancebo de gentil disposición y talle y no menos virtuosas costumbres y entendimiento» (p. 75). En principio, la exacta mención al lugar de procedencia del joven parece ser elemento poco significativo pero, a la hora de conectar los hilos del entramado, ofrece sentido a la hipótesis que vamos a explicar a continuación. En la primera carta que Felisardo escribe al virrey, en la que confiesa las razones de su rápida salida, el joven afirma que «me escribieron mis padres diciéndome que en el nuevo bando del rey don Felipe III acerca de los moriscos habían sido comprendidos» (p. 85). Según las referencias históricas, el bando de la expulsión en el reino de Castilla (Castilla La Vieja, Castilla La Nueva, Extremadura, Andalucía) se pregonó, bajo disposición del mismo soberano⁹, el dos de enero del año 1610. Relacionamos, entonces, el lugar de origen de la familia de Felisardo (el arzobispado de Toledo) con la fecha del bando de expulsión dirigido únicamente a los territorios de Castilla (1610). Fue por ese tiempo que Juan Gaspar Fernández Pacheco fue destituido de su cargo como virrey de Sicilia; en su lugar, fue nombrado el duque de Osuna, precisamente en enero de 1610, aunque tuvo posesión del virreinato solo en abril de 1611. Así que, por ese mismo momento histórico, sabemos que el cargo de virrey de Sicilia estaba oficialmente en las manos de don Pedro Téllez-Girón.

Conjuntamente a los datos concernientes a los acontecimientos político-históricos enlazados con la expulsión, focalizamos la atención en la postura que el narrador tiene con respecto a la figura literaria del virrey de Sicilia. Como se ha dicho anteriormente, en la novela el narrador suele hablar de manera adulatoria del príncipe y exaltar su manera de actuar (pp. 85-87). Está muy claro que las alusiones encomiásticas no remiten a la figura del duque de Escalona, sino a don Pedro Téllez-Girón, dado que no hay noticias de que Lope y Fernández Pacheco hayan mantenido relaciones, mientras, en cambio, sí que se conoce muy bien el vínculo de mecenazgo que

⁹ Ver Dadson, 2007, pp. 301-302. Se remite a la carta que el rey envió a los nobles del reino de Castilla acerca de las instrucciones del bando de expulsión (ver Dadson, 2007, p. 930). El texto del decreto real fechado el 5 de enero de 1610 se halla en Boronat y Barrachina, 1901, pp. 288-289, n. 17.

unió al Fénix con el duque de Osuna. Y considerado también, como apunta Ferrer Valls, que «Lope de Vega es un caso extremo de autor en que vida y obra se interfieren»¹⁰, es fácil suponer que el autor tuvo como propósito principal el de halagar a Téllez-Girón por haber recibido de él unos favores. Al declarar entonces Lope que Felisardo fue enviado a Italia «en servicio de un príncipe que había de gobernarle, como lo hizo felicísimamente» (p. 76), parece indiscutible que el comentario no pretende evocar la administración del marqués de Villena, un gobierno que, además, terminó miserablemente¹¹, sino se propone traer a la memoria y glorificar los numerosos éxitos que Girón sacó al gobernar la isla siciliana durante su mandato¹².

La actitud favorable del autor hacia la figura de Osuna se desvela incluso a través de la continua mención que Lope hace de la benevolencia del personaje del virrey. El término *generoso* es adjetivo que aparece constantemente relacionado con el noble personaje. Detrás del empleo de ese preciso calificativo entrevemos, entonces, la firme intención de Lope de agradecer al duque por su protección económica, sobre todo por lo que se refiere, según nuestros cálculos, a un episodio específico que el autor mismo refiere a su antiguo protector el conde de Lemos en una carta fechada en Madrid a 6 de mayo de 1620¹³. En ella, Lope cuenta de un donativo recibido por Osuna, una ofrenda relevante que permitió a él y a su familia subsistir sin problemas durante un año: «Yo he estado un año sin ser poeta *de pane lucrando*: milagro del señor duque de Osuna, que me envió qui-

¹⁰ Ferrer Valls, 2005, p. 99.

¹¹ Barbe, 1992, p. 61, reproduce una carta, fechada el 11 de diciembre de 1609, que el marqués de Villena envía a Felipe III, en la que el virrey agradece al soberano por aceptar la remisión de su encargo. Sobre el fracaso del gobierno del duque de Escalona, remito al historiógrafo italiano Di Blasi, 1867, pp. 282-283.

¹² Sobre la figura de don Pedro Téllez-Girón y su encargo político-militar en Sicilia y Nápoles, ver Barbe, 1992; 2012.

¹³ La relación de mecenazgo que une a Lope y a Osuna se señala a través de numerosas indirectas dedicadas al duque presentes en la obra del Fénix. Aquí van las más conocidas: la dedicatoria de *La Arcadia*, el soneto 186 de las *Rimas* «En láminas de plata, en letras de oro» y la canción «A la venida de Italia a España del Excelentísimo Señor duque de Osuna». Sobre las demás alusiones y también referencias directas de Lope a Téllez-Girón, ver Anibal, 1934. Sobre el tema específico del mecenazgo relacionado con la figura de Lope de Vega, ver Ferrer Valls, 2001, pp. 13-51, y 2008, pp. 113-134; Cambroner Armero, 2010, pp. 1-11.

nientos escudos desde Nápoles, que, ayudados de mi beneficio, pusieron la olla a estos muchachos»¹⁴. Entonces, según lo que está escrito en la carta fechada en 1620, el favor que le remitió Osuna remontaría al año 1619. Supuestamente Lope escribió *La desdicha por la honra* después de recibir esos quinientos escudos. De allí, la voluntad de alabar al virrey con su novela, una obra que, aunque publicada en 1624 en *La Circe*, pensamos que se compuso alrededor de 1620, después del donativo de Girón (1619) pero antes de la muerte de Felipe III (1621).

EL PRÍNCIPE DON FELIPE DE ÁFRICA, MORISCO Y GRANDE DE ESPAÑA

Como vimos anteriormente, la correspondencia epistolar entre Felisardo y el virrey se revela como una telaraña de sugerencias históricas y de indicios textuales. La labor de Lope de cruzar los hilos de la Historia permite que en la misiva escrita por el príncipe se origine una gran riqueza textual, o sea, una saturación argumental producida por un sutil juego de referencias culturales y, también, por unas alusiones precisas a hechos y personajes históricos que empapan de manera significativa la ficción. Hablamos, en particular, de la parte central de la carta virreinal, en la que el príncipe trata de alentar a Felisardo para que cambie de idea y vuelva a Sicilia:

Y no sé yo por qué habéis de estar corrido, siendo como sois caballero, pues no lo está el príncipe de Fez en Milán, sirviendo a su Majestad con un hábito de Santiago en los pechos, y tan honrado del rey II y de la señora Infanta que gobierna a Flandes, que él le quitaba el sombrero y ella le hacía la reverencia (p. 86).

El narrador elige a un personaje concreto, el príncipe de Fez y Marruecos, como figura paradigmática de caballero musulmán converso, y alude a él sin citar su nombre, como si no hubiese la necesidad de llamarlo dada la importancia que ganó en España en aquel específico momento histórico. La relación entre el personaje literario y el personaje real se establece a partir del origen moro de ambas figuras: Felisardo es un cristiano que se descubre morisco sin haber sido nunca mahometano, pero de cepa hispano-árabe siendo heredero de los Abencerrajes de la Granada musulmana, mientras que Mu-

¹⁴ En González de Amezúa, 1941, pp. 53-54.

ley Xequé es un príncipe marroquí de la dinastía saadí que se convierte en un ilustre morisco al bautizarse en El Escorial en presencia del rey Felipe II. Al pregonar Felipe III el bando de expulsión, los dos personajes parecen sufrir el mismo destino pero con consecuencias diferentes: Felisardo se marcha a Oriente, sin volver atrás rehabilitado, hasta morir asesinado por mano turca, mientras que el príncipe de Fez abandona Madrid, se muda a los territorios españoles en Italia, precisamente a Milán y Vigevano, viviendo en ellos su condición de aristócrata con grandes honores.

De la vida del príncipe sabemos lo que cuenta Jaime Oliver Asín en una biografía del personaje, una obra muy rica en detalles sobre su personalidad y sobre los sucesos de su existencia, primero como Muley Xequé, príncipe de Fez y Marruecos, y luego también como don Felipe de África, Grande de España y Caballero de Santiago¹⁵. En el preámbulo de su trabajo, el historiador español revela haber sacado los pormenores biográficos de tres obras específicas: *Les sources inédites de l'histoire du Maroc* (1918) de Henry de Castries, *Memorie Storiche intorno la vita del Real Principe di Marocco Muley Xequé chiamato nel suo battesimo don Filippo d'Austria Infante d'Africa, religiosamente morto in Vigevano* (1795) del teólogo canónigo italiano Matteo Gianolio di Cherasco y, por último, *La tragedia del rey don Sebastián y bautismo del príncipe de Marruecos* (1618), una comedia de Lope de Vega¹⁶. Asín destaca, de manera particular, la importancia que tuvo para él la comedia lopesca a la hora de exponer los datos sobre el episodio del bautismo del Príncipe de Fez en el palacio de El Escorial en 1593, una ceremonia a la que el Fénix asistió, junto a la más alta nobleza española del tiempo, por ser en ese preciso momento histórico el secretario del duque de Alba¹⁷. El autor entonces debió de escribir la comedia después del 3 de noviembre de 1593, día exacto de la celebración de la insigne conversión. Incluso Morley y Bruerton fijan un posible intervalo temporal de composición de la obra que va de 1593 a 1603¹⁸.

La razón que movió a Lope no solo a componer una obra enteramente dedicada a la figura de Muley Xequé, sino también a consa-

¹⁵ Ver Oliver Asín, 1955.

¹⁶ Oliver Asín, 1955, pp. 9-11.

¹⁷ Ver Oliver Asín, 1955, pp. 143-149.

¹⁸ Ver Morley y Bruerton, 1968, pp. 233-234.

garle dedicatorias, sonetos y cartas¹⁹ hasta aludir a él, moro converso, como modelo para su morisco literario en la obra que aquí analizamos es la relación de profunda amistad que el Príncipe y el dramaturgo estrecharon quizás a partir de 1594. La amistad establecida entre los dos permite que la producción literaria lopesca pueda gozar de algunos detalles de la vida y de la persona del Príncipe que Lope nunca habría podido conocer si no hubiera sido por su relación personal con Muley Xequé. Un ejemplo relevante es la descripción del Príncipe y de sus características físicas, intelectuales y morales que el autor lleva a cabo con gran fineza en *La tragedia del rey don Sebastián*²⁰. Otra señal importante del estrecho vínculo entre Lope y Muley es una indicación concisa pero específica que el autor proporciona precisamente en *La desdicha por la honra*. La alusión se halla justamente en la carta que el virrey literario escribe a Felisardo: «pues no lo está el príncipe de Fez en Milán, sirviendo a su Majestad con un hábito de Santiago en los pechos» (p. 86). Así refiere que «según Gianolio, don Felipe de África se trasladó a Italia simplemente movido por el vehemente deseo de visitar la capital del Cristianismo, y también por el de conocer a Milán, a la sazón gobernada por España»²¹. Sin embargo, acerca de la hipótesis del canónigo italiano, Asíñ expresa algunas dudas. De hecho, habría que pensar en motivos más precisos acerca de la huida de Muley a Italia. De aquí la importancia de la alusión realizada por Lope. Una alusión que se relaciona sin duda alguna con la controvertida cuestión morisca. La información facilitada en la novelita se convierte, por lo tanto, en un elemento fundamental a la hora de descubrir pistas concretas sobre el destino del príncipe converso. La indirecta sobrentiende en realidad que, al elegir Muley un sitio para alejarse de España por causa del decreto real, los territorios italianos de la Corona se revelaron para él, nuevo cristiano de moro, unos rincones protegidos. Comenta Asíñ que «un hombre de esa condición, aunque fuera príncipe, [...] puesto en el medio del ambiente que en aquellos años se respiraba dentro de España, donde todo era hablar de limpieza o impureza de sangre, tenía

¹⁹ Recordemos aquí los primeros versos del soneto 169 de las *Rimas* dedicado al príncipe de Fez: «Alta sangre real, claro Felipe, / a cuyo heroico y generoso pecho / el límite africano vino estrecho / aunque en grandeza en Europa se anticipe...». Para más información acerca del tema, remito a Oliver Asíñ, 1955, pp. 183-188.

²⁰ Oliver Asíñ, 1955, pp. 160-163.

²¹ Oliver Asíñ, 1955, p. 195.

que sentirse abochornado o receloso»²². Por este motivo don Felipe tomó la decisión de instalarse en Milán, de acuerdo, según parece, con los gobernantes de la Corte²³. Finalmente, es inevitable pensar que el personaje de Felisardo evoca en cierta manera a Muley Xequé. Y entonces, si bien no está presente en la novelita ninguna dedicatoria manifiesta, compartimos el pensamiento de Asín según el cual las sabias palabras que el virrey destina al personaje lopesco en su epístola «seguramente hubieran llegado al corazón de don Felipe de África, si lo hubiera leído»²⁴. Quizás *La desdicha por la honra* sea entonces para Lope de Vega otro recurso, junto a *La tragedia del rey don Sebastián*, para recordar y ensalzar a la figura de don Felipe de África, amigo ilustre y afortunado morisco.

BIBLIOGRAFÍA

- ANIBAL, C. E., «Lope de Vega and the duque de Osuna», *Modern Language Notes*, 49.1, 1934, pp. 1-11.
- BARBE, L., *Don Pedro Téllez Girón, duc d'Osuna, vice-roi de Sicile, 1610-1616*, Grenoble, ELLUG, 1992.
- BATAILLON, M., «*La desdicha por la honra*: génesis y sentido de una novela de Lope», en *Varia Lección de clásicos españoles*, Madrid, Gredos, 1964, pp. 373-418.
- BORONAT Y BARRACHINA, P., *Los moriscos españoles y su expulsión*, Valencia, Vives y Mora, 1901, vol. 2.
- CAMBRONERO ARMERO, V., «Lope de Vega: un escritor *pro pane lucrando*», *Tonos Digital*, 19, 2010, pp. 1-15.
- CHECA, J., «Lope de Vega ante la cuestión morisca: ideología y juego literario en *La desdicha por la honra*», *Anuario Lope de Vega*, 7, 2001, pp. 7-24.
- DADSON, T. J., *Los moriscos de Villarrubia de los Ojos (siglos XV-XVIII). Historia de una minoría asimilada, expulsada y reintegrada*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2007.
- DI BLASI, G. E., *Storia cronologica dei vicerè, luogotenenti e presidenti del Regno di Sicilia*, Palermo, P. Pensante, 1867.
- FERRER VALLS, T., «Lope de Vega y la dramatización de la materia genealógica (II): lecturas de la historia», en *La teatralización de la historia en el Siglo de Oro Español*, *Actas del III Coloquio del Aula-Biblioteca Mira de Amescua*, ed. R. Castilla Pérez y M. González Dengra, Granada, Universidad de Granada, 2001, pp. 13-51.

²² Oliver Asín, 1955, p. 196.

²³ Oliver Asín, 1955, p. 196.

²⁴ Oliver Asín, 1955, p. 201.

- «*Sustento, en fin, lo que escribí: Lope de Vega y el conflicto de la creación*», en *Pígalión o el amor por lo creado*, ed. F. Tomás e I. Justo, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 99-112.
- «Teatro y mecenazgo en el Siglo de Oro: Lope de Vega y el duque de Sessa», en *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa*, ed. A. Egido y E. Gil Laplana, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (CSIC) / Diputación de Zaragoza, 2008, pp. 113-133.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA, A., *Epistolario de Lope de Vega*, Madrid, Real Academia Española, 1941, vol. 4.
- LAPEYRE, H., *Geografía de la España morisca*, Valencia / Granada / Zaragoza, Universitat de València / Universidad de Granada / Universidad de Zaragoza, 2009.
- MORLEY, S. G., y BRUERTON, C., *Cronología de las comedias de Lope de Vega (con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica)*, trad. M. R. Cartes, Madrid, Gredos, 1968.
- OLIVER ASÍN, J., *Vida de don Felipe de África, príncipe de Fez y Marruecos*, Madrid / Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1955.
- PARELLO, V., «El modelo sociológico del hidalgo cristiano viejo en la España Moderna», *Hispania sacra*, 51, 103, 1999, pp. 143-158.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, F. B., *Lope de Vega. Pasiones, obra y fortuna del «monstruo de naturaleza»*, Madrid, Edaf, 2009.
- VEGA, L. de, *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. F. Rico, Madrid, Alianza, 1968.
- *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. A. Carreño, Madrid, Cátedra, 2011.
- *Rimas*, ed. F. B. Pedraza Jiménez, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, vol. 2.